



Prólogo

Una asistencia internacional sostenible por un mundo mejor

Si bien la economía mundial ha comenzado a recuperarse en 2010, se observa un fenómeno de divergencia; las economías emergentes presentan mayor crecimiento económico ante una recuperación pausada de las desarrolladas. Las marcadas diferencias de los países en términos de política financiera y monetaria dificultan aún más la cooperación entre las naciones; a ello se suma el pobre impacto del crecimiento económico sobre el mercado laboral, ya que las tasas de desempleo se mantuvieron altas en los principales países del mundo. Además, a partir de octubre de 2010, se ha registrado una creciente escalada mundial del precio de los granos. Se estima que a raíz de esta crisis alimentaria, una población neta de 40 millones de personas caiga en la pobreza, cuya mayoría se distribuye en países con moderado y bajo ingreso, entre ellos numerosos socios de Taiwán. Las problemáticas en la economía global y el desequilibrio en la explotación regional son claras indicaciones de que la búsqueda por un desarrollo sostenible y equilibrado sigue siendo una prioridad apremiante de la asistencia internacional.

El año pasado, numerosos países han sido severamente golpeados por despiadados desastres naturales. Tanto el terremoto en Haití a principios de año, la tormenta Ágatha en Guatemala, como las peores inundaciones en la historia de Pakistán en agosto, han dejado a cuantiosos damnificados desalojados y en situaciones extremas de escasez de agua potable y alimentos. La vida de la humanidad entera se ve agobiada por la incertidumbre ambiental causada por el cambio climático, afectando muy particularmente a la población pobre de los países en desarrollo. En momentos cruciales, TaiwanICDF ha sabido sensibilizarse con las faltas y necesidades de las naciones amigas, proporcionando asistencia humanitaria inmediata en tareas de rescate y reconstrucción, mediante la integración de recursos y mecanismos afines.

En la esfera de la cooperación internacional, tras varias décadas de desarrollo, tanto económicos como políticos, Taiwán se ha transformado de un país receptor de ayuda en uno que la provee. Con los propósitos de cumplir con las obligaciones internacionales, de retribuir a la comunidad mundial y de estrechar las relaciones con los aliados diplomáticos, nuestra labor de asistencia internacional parte de los ejes de la “experiencia de Taiwán”, y tiene por enfoque el ofrecimiento de experiencias de desarrollo, asistiendo a los países aliados en la consolidación de mecanismos de desarrollo sostenible, contribuyendo en consecuencia, con el progreso de la comunidad internacional.

TaiwanICDF fue fundado en 1996 y en estos 15 años se ha valido de un marco profesional de evaluación, ejecución y supervisión para canalizar capital, recurso humano y tecnología; convirtiéndose en la institución especializada del país para proporcionar asistencia internacional mediante 4 especializaciones: inversión y préstamo, cooperación técnica, formación profesional, y ayuda humanitaria. Además de crear toda una estructura que posibilita la participación de Taiwán en la cooperación internacional para el desarrollo, también complementa con los esfuerzos diplomáticos del país para ampliar su horizonte internacional, al tiempo que favorece el incremento del nivel de vida de los países amigos en desarrollo.



En línea con las declaraciones del presidente de la República, Dr. Ma Ying-jeou, sobre las orientaciones de “objetivo válido”, “procedimiento lícito” y “ejecución eficaz” que deben seguir la asistencia internacional, el Ministerio de Relaciones Exteriores (MOFA) de la República de China (Taiwán) publicó en 2009, el primer Libro Blanco sobre la Política de Asistencia Internacional, ratificando su política de acciones basada en el desarrollo sostenible siendo un socio del progreso. Estas pautas también hacen eco con la tendencia internacional de establecer un mecanismo de asistencia internacional profesional y responsable, respetuoso con los valores del humanismo.

Para una mejor concreción de los objetivos anteriores, MOFA en conjunto con otras agencias del gobierno agilizó la sanción e implementación de la “Ley de Cooperación y Desarrollo internacional” el 15 de junio de 2010. La misma, define las normas y reglamentos para el fomento de la cooperación internacional; asimismo, facilita el establecimiento de un mecanismo institucionalizado, profesional, transparente y orientado a resultados.

La política exterior siempre ha sido continuación de la política interna, y la asistencia internacional es el mejor medio para que la comunidad mundial conozca el poder blando de Taiwán. Como un hijo del campo, viví la transformación económica del país y soy testigo de la lucha colectiva de los taiwaneses así como de su empeño para alcanzar la prosperidad económica de hoy. Soy consciente de que el esfuerzo y el respaldo de la ciudadanía entera constituyen el mejor soporte a nuestra labor de asistencia internacional. A la hora de buscar un giro radical en la cooperación internacional, abrigo la esperanza de que nuestra tarea de asistencia se integre con el desarrollo industrial y económico del país, trabaje en colaboración con el empresariado, de modo que la población entera se beneficie de sus resultados. Para ello, TaiwanICDF seguirá trabajando con innovación estratégica, reestructuración institucional y fortalecimiento de sus recursos humanos para formar un equipo profesional capaz de enfrentar desafíos y dar solución a los problemas.

Soy optimista de este accionar audaz e innovador y estoy convencido de que los colegas de TaiwanICDF harán historia, escribirán un nuevo capítulo de la asistencia internacional para Taiwán, y lucharán por un futuro más brillante y un mundo mejor (A Better World, A Brighter Future).

Timothy C. T. Yang

Ministro de Relaciones Exteriores y Presidente del
Fondo de Cooperación y Desarrollo Internacional (TaiwanICDF)